

EL ATENEO LOROQUINO.

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y DE BELLAS ARTES.

AÑO 2.º — LORCA 1.º DE JUNIO DE 1872. — 4.º TRIMESTRE — NUM. 11.

SUMARIO. *Acta de la sesion celebrada el dia 26 de Mayo de 1872. = Poesias = La Vision de Cervantes. por D. FELIPE DE SAIETA. A Cervantes. Oda, por D. JOSÉ RUIZ NORIEGA — V. Apuntes sobre la música y demás bellas artes en general por D. ENRIQUE PEREZ DE TODELA. — A mi simpática y querida prima Angelita Ballesteros y Ramos en su cumpleaños, por D. JOAQUIN GIMENO BALLESTEROS. — Suelto.*

ATENEO DE LORCA.

ACTA DE LA SESION CELEBRADA EL DIA 26 DE MAYO DE 1872.

En la Ciudad de Lorca á ventiseis de Mayo de mil ochocientos setenta y dos, reunida la Sociedad en la sala de conferencias de la misma y ocupada la presidencia por el Director D. Julio Mellado, el que abrió la sesion: Comenzó esta con la sonata de Beethoven en do menor, obra 13. ejecutada brillantemente al piano por el joven socio D. Cristoval Garcia de las Bayonas. A continuacion D. Tomás Periago, leyó un discurso, que versaba sobre el siguiente tema: « Breve reseña histórica de la civilizacion española y sus varias vicisitudes desde los primeros tiempos hasta la irrupcion de los barbaros » En el exordio se ocupó de la definicion que algunos autores han dado á la palabra civilizacion, y los errores á que esta palabra da lugar cuando no se fija de antemano la acepcion en que se ha de emplear, explicando después lo que era progreso material, intelectual y moral.

Entrando en el tema de su discurso, dió á conocer los diversos nombres que los antiguos dieron á la nacion española, y lo apetecible que fué siempre á los extranjeros por su riqueza y ventajosa situacion geográfica, y la incesante lucha que tuvieron que sostener para posesionarse de ella. Después reseñó, aunque á grandes rasgos, la civilizacion de los iberos y turdetanos, y la terrible invasion de los celtas, ocurrida antes de los cartagineses, como igualmente la indole y costumbres de los celtiberos y vacceos, segun el texto de Diodoro Sículo, y las de los pueblos montañeses, como refieren otros escritores.

Pasó en seguida á reseñar la entrada de los romanos en España, y la sangrienta lucha que este belicoso pueblo tuvo que sostener contra el lusitano Viriato,

contra Numancia y Sertorio, y el gran impulso que este insigne romano dió en nuestra península á los diferentes ramos de la administracion pública, especialmente en la parte de enseñanza; el adelantamiento material que hubo en tiempo de los emperadores, y con especialidad en tiempo de Trajano, Adriano y otros insignes españoles; la altura á que llegó el progreso intelectual con las obras de Columela, Quintiliano, Séneca y otros de nuestros eminentes compatriotas, que elevaron á su mayor grado de esplendor la literatura latino-pagana; y últimamente la grande influencia que el Cristianismo ejerció en el desarrollo del progreso moral, que con la doctrina del Evangelio, no solo echó por tierra el Imperio romano, sino que tambien mejoró las costumbres, desterrando por completo el sistema sensual del paganismo, contribuyendo á estas importantes mejoras las obras de algunos españoles cristianos del siglo IV como Juvenco, Prudencio y otros.

Diciendo para concluir que un pueblo no puede llamarse verdaderamente civilizado, sino atiende con preferencia á su desarrollo moral, siendo esto la causa de la caída de Roma y de la decadencia de la moderna Francia; y deseando que nuestra hermosa España no siguiese la huella de estos dos pueblos, y tuviese, por el contrario, enarbolada constantemente la enseña indestructible de la caridad, de la justicia y de la instruccion, como bases firmísimas de su verdadera libertad é independencia.

Terminado el discurso del Sr. Periago, la Señorita D^a Teresa Mazzucheli y su profesor D. Jerónimo Pascual hicieron oír á la concurrencia una bonita fantasia á cuatro manos sobre motivos de la Lucia, de Waldmuller en la que el numeroso público aplaudió en la ejecucion de la Sta. de Mazzucheli, tanto su buen gusto, como sus adelantos debidos á la buena direccion del Sr. Pascual.

El duo de tiple y baritono de Hernani fué en seguida cantado por los hermanos Sta. D.^s Patrocino y D. José Garcia de las Bayonas, luciendo ambos sus buenas dotes artísticas, que justamente fueron admiradas y aplaudidas por la concurrencia.

Acto continuo usó de la palabra D. Bartolomé Ortiz, pronunciando un discurso acerca de la constitucion de la familia. Ponderó la importancia del asunto, por la que recomendaba una fija atencion. Dijo que la familia era la base de la sociedad, y analizando los componentes de ésta, hizo un elogio digno de la mujer apoyandolo con argumentos de razon y de sentimiento. Luego, á breves rasgos describió la esclavitud ver-

gonzosa de la compañera del hombre, debida á esa tendencia cruel y egoísta que tiene aquél á esclavizarlo todo; tendencia que el cristianismo ha sabido descubrir, que la ha estudiado, y ha aplicado los remedios más eficaces para la extincion absoluta de la degradacion abyecta en que yacia la parte más esencial de la familia. El cristianismo que ha mirado á todo, que ha atendido á cuantas necesidades afligian á la humanidad, se acercó también á la mujer, le dió la mano, y la colocó al lado del hombre, diciéndole: esta es tu compañera, gozará de los mismos derechos que tú tienes. Ante la mujer cristiana, el hombre gastado por el vicio, inclina su cabeza porque no puede resistir su mirada pura y candorosa. A la mujer ha confiado el cristianismo la educacion de sus hijos, porque sabe inspirarles un respeto que jamás lo pierden á pesar de las vicisitudes contrariadas de la vida: ya no puede temer el niño la muerte porque está entre los brazos de una madre cristiana; ni el esposo la desesperacion, porque la esposa derrama bálsamo de ternura en las heridas de su corazon; ni tampoco el padre anciano sus desgracias, porque una hija amada las mitiga con el consuelo de sus caricias. De esta manera ha quedado constituida la familia, nivelándose los derechos y los deberes del hombre y de la mujer. Ultimamente manifestó que, como sacerdote que era, no podia prescindir de su ministerio, y por lo tanto, debia recordar la facilidad con que la mujer cae del trono en que está colocada, y que lo más pequeño es bastante para hacerla desmerecer de su alta reputacion, por lo que terminaba aconsejándoles pureza y modestia en todas sus acciones, como el más seguro medio de ser hijas predilectas, esposas amadas y madres idolatradas.

La Sta. D^a Carmen Cánovas hizo oír después al piano la sinfonia de Campanone, notándose en su limpia ejecucion y expresion acertada los adelantos que de dia en dia viene realizando, por lo que recibió los aplausos merecidos de todos.

La Pazienza, canzoneta del mpestro Moderati fué la preciosa melodía que con tanto sentimiento cantó la Sta. D^a Teresa Mazzucheli. Su voz simpática y dulce timbre agradó al auditorio que le tributó numerosos aplausos.

Leyéronse por los Sres. D. Braulio Mellado, D. Fulgío Sampedra y D. Julio Mellado tres composiciones poéticas cuyos títulos respectivos fueron: *La mosca y la mariposa*; *El cautivo*; y *La buena nueva*. Los hermanos Señorita y Sr. Bayonas cantaron un duo de la zarzuela *A tal palo tal astilla* demostrando la primera una gran limpieza y gracia en la ejecucion, y rayando á gran altura ambos en los pasajes más difíciles del duo, que se aplaudió al final con entusiasmo.

Finalmente, el sr. Director dió las gracias á los señores que habian tomado parte en esta sesion, y con especialidad á las bellas señoritas, que con sus encantos y amabilidad contribuyen á dar vida y animacion á nuestras reuniones, con lo cual se dió el acto por terminado.

LA VISION DE CERVANTES.

*Diu que hi ha somnis qu' un dia
Se cumplesen punt per punt.*
Treseta del Camp.

I.

En un lugar de la Mancha,

Del cual no quiero acordarme,
Con fechos de malandrines
Denostan á hombres leales,
Por poner dudas en claro
Y enderezar tuerfos grandes,
A un fidalgo bien nacido
Han encerrado en la Carcel,
Donde tienen negro asiento
Negras incomodidades,
Y todo triste ruido
Su triste habitacion hace.
No es loco de atar el preso,
Ni bellaco ni farsante,
Que es espejo de virtudes
Y el ingenio más loable
Que los libros y la fama
Han pregonado constantes.
Estudiante en Salamanca
Es de los más principales:
Ido á Madrid, su talento
Bello resplandor esparce,
Que cautiva corazones
Y deslumbra voluntades.
En los tercios de Moncada
Su denuedo sobresale;
Quedando manco en Lepanto
Por enderezar triunfante
Desafueros que facieron
A nuestro honor envidiable,
De Dali-Mamí cautivo,
Y de Hasan-Hagá más tarde,
De su virtud muestra el temple
Que más que su ingenio vale,
Y su ingenio delicado
En su fortuna inspirándose
Pare «Galatea» y dramas
Y «Novelas ejemplares»:
Que este preso bien nacido
Es Don Miguel de Cervantes,
Que recoge sinsabores
Por sembrar fidelidades,
Y recogiera finezas
De principes y de grandes,
Si sembrara adulaciones
Que afatagan á maguates.

II.

Media noche era por filo:
Hora en que las brujas salen
Giuetes en sus escobas
Tomando alas de los aires;
Hora en que salen conjuros
Y espectros de todas clases,
Caballeros sobre nubes,
Sierpes y seres mudables;
A unos favoreciendo
Por secretas amistades,
En famosísimos actos
Y luchas descomunales;
Y á otros perdiendo siempre
Por ojerizas durables,
En justísimas acciones
Y batallas singulares,
En guisa de mensajeros
De maravillosos partes.

Molido, se durmió el preso
 En un rincón de la cárcel,
 Cuando, como por encanto
 Se le apareció delante
 Vision extraordinaria
 Por su extrañeza admirable.
 Jinete sobre un caballo
 Viejo, flaco y jadeante,
 Y rodeado de nubes
 De luces harto brillantes
 Armado de todas armas
 Como caballero andante,
 De complexión algo recia,
 Enjuto de rostro y carnes,
 Y tendiéndole los brazos,
 Dijo con voz formidable
 Eco de la edad de hierro,
 (que tienen voz las edades):
 « Mi señora la *Hidalguía*,
 Que como su merced sabe
 De alta guisa y pró es gran dama,
 Me envía aquí para ablalle.
 La opinión, trocando efetos
 Y circunstancias mudables
 La ha dado en llamar Locura
 (Nombre, vive Dios, infame)
 A mi hermosa señora,
 Con motivos respetable.
 Por fortuna un sabio mago
 Que el honor quiere salvalle,
 De su merced el ingenio
 Le hizo saber galante.
 Oiga, pues, á mi señora,
 Desfaga tuerto tan grande,
 Y con razones justísimas
 La sinrazón se vuelva aire.
 Enderece el buen sentido
 Burlando sus falsas artes,
 Que no son de al los servicios
 Que aquí vine á demandalle.»

III.

Absorto se hallaba el preso
 De tal vision y lenguaje,
 Y al cabo de alguna pieza
 Aún estaba escuchándole,
 Resonando en sus oídos
 Sonido tan admirable,
 Cuando otra imágen le vino
 A ocultar tan rara imágen.
 Caballero sobre un rucio,
 De compasivo talante,
 Un hombre rechoncho, muestra
 De poquísimos pesares,
 Esclamó respetuoso
 Con acento variable:
 « Mi señora la *Bondad*
 Me manda aquí para ablalle.
 Como al buen entendedor
 Media palabra . . . es muy fácil
 Que su merced tan leido
 Caiga en la cuenta al instante.
 He ido de Ceca en Meca
 Y he sudado el hopo en grande.
 Para dar con su merced,

Que al fin hallo en esta cárcel.
 El caso es que mi señora,
 Burlada por gente infame,
 Marfucés que Dios cohonda,
 Follones que Dios acabe,
 No se conoce á sí misma,
 Tal la muestran miserable.
 Por *Bondad*, que es su apellido
 No la conoce ya nadie,
 Tan solo *Bellaquería*
 La llaman por todas partes:
 Mas por fortuna la han dicho
 Que tanto su merced sabe,
 Que es capaz de enderezarla,
 Que endereza tuertos grandes
 Y pone dudas en claro
 Y diz que vale más tarde . . .
 Su merced ya me ha entendido,
 Aunque no entiendo yo el frásis,
 Que harán sus mientes oficio
 De la ciencia que me falte.
 Y desapareció lo mesmo
 Que huyera la otra denantes,
 Soñando su plan el preso
 Para cumplir cargos tales.

IV.

Si sus cargos cumplió el preso
 Todo el mundo bien lo sabe:
 La Historia de D. Quijote
 Es la realidad más grande
 De ideas tan levantadas
 Y visiones semejantes.
 Si le cupo en suerte al preso
 Pobre rincón de una cárcel,
 Su espíritu encuentra ahora
 Morada por todas partes;
 Que todos los corazones
 Con afán sus puertas le abren,
 Y á su memoria dichosa
 Se rinden las voluntades.

Barcelona 12 Abril de 1872.

FELIPE DE SALETA.

A CERVANTES.

ODA.

*Duerme, necia profusion,
 Para que la quieres, di?
 Duerme sin más pretension;
 Tu nombre te basta á ti.*
 = Arolas. =

Nace el Sol, y nos envía
 Rayos de luz á su paso;
 Desciende, y en el ocaso
 Sucede la noche al día;
 Sigue al dolor la alegría,
 Al movimiento lo inerte

Todo acaba de esta suerte,
Duda, orgullo y fortaleza;
Que donde la vida empieza
Nos encontramos la muerte.

Pero no quiere el destino
Qué el genio también sucumba,
Para hallar solo una tumba
En el fin de su camino;
Que no plugo al Ser divino
Dar en premio un funeral
A la ciencia del mortal;
Porque si esto fuera cierto,
Cervantes hubiera muerto,
Y es como sabio, inmortal.

Pues el talento en la tierra
Tiene también su corona,
Y el tiempo do quier pregona
Las maravillas que encierra;
Rayo á veces de la guerra,
Siempre luz de la razón
Y del cielo inspiración
Nunca muere, ciertamente,
Ni le sirve el continente
De mezquino panteón.

Duerme tú, gloria del mundo,
Rey de las letras, reposa,
Mientras buscamos tu fosa
Con un respeto profundo:
Duerme, escritor sin segundo,
La historia te ha sido fiel,
Y en planchas de oro el cincel
Esculpe tu excelso nombre,
Sin que en la tierra haya un hombre
Que no le ofrezca un laurel.

Tus obras á las naciones
Ciencia y virtud enseñaron,
Y por ellas terminaron
Grandes preocupaciones:
Mas yo de tus producciones
Las maravillas no cuento
¿De qué sirve que mi acento
Débil se esfuerce en cantarte,
Si tienes en cualquier parte
Que se mire, un monumento?

Descansa en paz, honra y prez
Del pueblo donde has nacido,
Y donde mucho has sufrido
Sin consuelo en tu vejez;
Que no será mi altivez
La que recuerde entre tanto
Los laureles de Lepanto;
Porque aunque Homero lo hiciera
Ni con su númen te diera,
Lo que no te da mi canto.

¡Gloria! esclama al bendecir

Tus libros, quien los admira:
¡Gloria á Cervantes! la lira
Del bardo vuelve á decir;
Y pues llegó á corregir
Dentro y fuera de sus lares
Mil defectos populares,
Pues qué del vicio fué azote,
¡Gloria al autor del Quijote
Y Novelas ejemplares!

Tú, filósofo y poeta
Y tan bizarro adalid,
Que de tu patria la lid
Buscaste con ansia inquieta:
Tu memoria se respeta,
Porque si bien es verdad
Que ayer en la oscuridad
Acabaste sin ventura,
Tienes hoy por sepultura
El mundo y la eternidad.

Duerme, que todo concluye,
El dolor y la alegría;
Pasa la noche y el día,
Todo con el tiempo huye.
Mas lo que nadie destruye,
Ni borará, es tu memoria,
Gran Cervantes, cuya historia
Conoce y venera el mundo.
¡Llor á tí, genio profundo,
Emporio de nuestra gloria!

Madrid 9 de Abril de 1872.

JOSÉ RUIZ NORIEGA.

APUNTES SOBRE LA MUSICA Y DEMÁS BELLAS ARTES EN GENERAL.

Naturaleza.

V.

Es el arte como luz que esclarece y difunde las bellezas de la naturaleza, que ilumina sus más escondidos tesoros, lo más esencial de los seres: luz inspirada, reflejo del alma que ha comunicado con Dios á través del universo, pasando de misterio en misterio y de encanto en encanto.

Es la naturaleza la primera nodriza que da el alimento artístico á nuestro espíritu. Su belleza original colorea la incipiente aurora de nuestra inteligencia; nutrese la fantasía de las imágenes que le presta; en ella adquiere el corazón aquella vitalidad que anima y purifica los sentimientos, interrogándola en nuestro dolor, amando entre sus flores; á ella acude también el pensamiento para ensancharse y engrandecerse, y en su seno hallan en esta vida el reposo nuestras fatigadas aspiraciones.

La naturaleza es además la ley, el punto de comparación que ordena y justifica nuestras concepciones.

Una necesidad — libre en la elección — obliga á adoptar sus formas y movimientos; tiene sobre nosotros un influjo imprescindible, como que nuestra vida se desliza en su vida; sus fuerzas son nuestras fuerzas; y por esta razón, al querer salirse de sus dominios, ó intentar dar forma sensible á un idealismo puro, solo conseguiremos, barajando sus diversos tipos, la deformidad ó el absurdo. Se podrá formar un conjunto artístico que no se halle totalmente en la naturaleza; pero descomponerlo, y en sus agregados descubrir los elementos existentes en el universo.

Si las artes han de afectar en primer lugar nuestra sensibilidad, como así sucede, no es posible encaminarlas á ese fin por medio de un idealismo puro; lo cual significa, que en ningún caso nos es permitido prescindir en absoluto de la naturaleza. En mi sentir, la misión del arte no es especular sobre conceptos más ó menos metafísicos, no es buscar un ideal solo inteligible; es, sí, (y permítaseme la palabra) la de investigar con el sentimiento en toda naturaleza la verdad artística que en ella se encuentra; por eso cabe en las artes una idealidad objetiva, y moral también, que formularémos siempre de cierta manera que satisfaga á nuestra sensibilidad. Así se cumple la misión del arte: enaltecer la materia, iluminar con su luz algo que hay bajo las apariencias de objeto, desentrañar de los hechos y las cosas una perfección más, dar, en fin, entonación más vigorosa á todo lo que nos rodea. No nos causa admiración una obra de arte por que en ella se intente prescindir de los tipos y formas naturales, ni tampoco por su exacta propiedad con el original, pues estará muy lejos de tenerla, faltándole, entre otras cosas, por lo ménos la vida que anima á los seres orgánicos y las fuerzas y el movimiento que activa la materia universal. El ser inteligente se llena de admiración al contemplar la concepción artística, porque esta le hace sentir en el mundo inteligible las bellezas íntimas del mundo sensible.

Así, pues, el arte vive de los principios elementales que toma de la naturaleza; si bien no satisfaciéndose con aquella imitación infantil y puramente objetiva que marca sus primeros pasos, se apropia y desenvuelve más tarde algo del plan que preside á la concepción eterna. En efecto; asociémonos con cariñosa intimidad á los fenómenos estéticos de la naturaleza, y descubriremos en su conjunto y en sus más delicados detalles un simbolismo que explica todas las fases del arte. Los cañares balanceándose al impulso de un vienteillo que rima un compás; el sauce embelleciendo la languidez con sus sacudidas perezosas; esos otros árboles apiñando sus hojas para producir medias tintas; los elevados picos de las montañas huyendo de la vegetación, buscando la soledad; los vapores ascendiendo amontonados para aspirar todo el poder de la luz; los valles aprisionando entre sus rischuelos y frondosidades las armonías del aire, de las aguas y de los pájaros; en fin, todo es un simbolismo artístico, en todo hay que estudiar mil bellezas que nos atraen con sus contrastes y entonaciones, que nos muestran la verdadera sencillez de expresión y la multiplicidad de enlace, que nos guían, en una palabra, por los caminos seguros de la estética.

Poner en duda que la belleza existe en la materia como expresión Divina, y en toda naturaleza, es lo mismo que no haber experimentado aquel afán invencible conque á través de los átomos que á esta componen, nuestra alma se lanza á saciar la sed de sus

sentimientos, á aspirar en ella el hálito de Dios; es que en ese caso las cuerdas de nuestro corazón no han vibrado al contacto de la belleza que, como el calórico penetra y circunda todo el universo; es, por último negar á la Creación Divina una cualidad que aplicamos frecuentemente á las obras del hombre; y no es posible que lo que ha salido de las manos del Supremo Géni, que lo que es todo bueno, todo verdad y todo orden, no sea también todo bello. Ciertamente es que existe una naturaleza superior: la naturaleza de nuestro espíritu, que difiere de aquella en sus leyes y en su esencia, pero que sin embargo no está sin relación con el mundo físico que le rodea; muy por el contrario, nuestra alma se une á él armónicamente; reasume en otro orden más elevado y más simple lo que pertenece al orden material, fundiéndolo todo en la idea que reaparece después artísticamente formulada, es decir, sensiblemente bella para hacer sentir á otros hombres, á imitación del Creador, lo infinito y lo inmutable en lo finito, en lo materia y perecedero.

Se ve por lo que dejamos apuntado, que la naturaleza (entiéndase en su significación más lata) en todo aquello que sea asequible á nuestro espíritu, seres ó fenómenos, no solo es el gran campo de nuestras investigaciones, sino el único terreno en que el arte puede desenvolverse. Pero el espíritu artístico no puede penetrar en la naturaleza si el corazón no se predispone á sentir su poesía; si el alma no despierta á la luz de su belleza; si no hay un contacto íntimo, universal entre ella y nuestra imaginación. El que no ha sonreído á las primeras claridades de la aurora, el que no ha mezclado sus suspiros entre los últimos resplandores del día no es artista; el que no ha sorprendido en la espumosa corriente una idealización en la forma, en la nube ondulada una belleza en la curva, no es pintor; no es tampoco músico el que no percibe un cántico en las murmuradoras hojas de los árboles acordadas por la brisa, el que no ha hecho brotar una melodía de una lágrima; pues para ser músico es necesario que continuamente se perciba y escuche la música de cuanto existe, y que se fije y traduzca en acordes y melodías cuanto se imagine y sienta. Así, que mientras un poeta — que solo es poeta conociendo y sintiendo — ve bellezas en los fenómenos más minuciosos y vulgares del mundo físico, y le conmueven los hechos más humildes de la vida del hombre; el indiferente, el poco observador ó el muy razonable poco también ven y ménos sienten. Y he ahí porque el verdadero artista debe entrar en el campo de la Creación con la fé del sentimiento, abierta toda su alma para dejarse empapar de sus emanaciones poéticas.

El mundo es más bello cuanto más sabe el hombre que es bello, es decir, cuanto más clara es la luz del arte que lo ilumina. Y la naturaleza nos llama constantemente al conocimiento y participación de sus bellezas; nos invita á esa comunión artística que la enlaza y la une á nuestro espíritu; comunión que es necesaria en la tierra, y sin la cual no se podrían cumplir en el hombre los fines de la materia relacionada con la actividad inteligente.

A asegurar nos atreveríamos, que si las bellezas del mundo físico no son bien conocidas de la generalidad es porque no todos buscan la naturaleza; no todos han hablado á solas con ella, sin un tercero que interrumpa, fuera del trastorno de la sociedad que impide las más de las veces oír la voz célica que de

continuo entona el *Hosanna* de la Creacion. En nosotros está, pues, internarnos en sus misterios, deleitar nuestro corazon con sus armonias, perfeccionarnos en su grandeza y aprender en su múltiple sencillez. Allí no circula ese ficticio arte que se acepta en una escuela, en una academia; no es allí la opinion la que nos guia y dice «ahora debe sentirse,» no; allí se nos infunde el sentimiento natural y el más verdadero, porque Dios se acerca más á nosotros, se comprende mejor su providencia y la verdad y belleza de su obra. Nuestro espíritu levantado á gran altura lo abarca todo con más rapidez, y entonces elegimos sin preocupacion; no nos acordamos del crítico ni del auditorio; no nos aprisiona la fórmula convencional; no nos avergonzamos de llorar ni de reir ¡Y qué desconuelo tan terrible experimenta nuestra alma cuando una sonrisa del hombre incrédulo ó ignorante, ó del hombre grande y de negocios echa abajo el pensamiento más noble, cuando al decirnos «V. vive de ilusiones» hieren de muerte nuestros más generosos sentimientos!

Pero hagamos aquí alto. Pudiera maliciosamente decirse que asentamos las bases del naturalismo; y no es así: rechazamos ese sistema que esclaviza el arte, como igualmente toda doctrina sensualista que lo enerva. Nosotros hemos pisado los umbrales de la Creacion para inspirarnos en el eternal pensamiento, en lo absoluto; no para satisfacer tan solo á nuestros sentidos, deleitándonos en un grosero materialismo. No es la materia la que ha de obrar eficientemente sobre el arte; en un caso el arte la inmortalizará al pasar por ella nuestro espíritu para acercarse á Dios. El artista es siempre el filósofo que la presenta en sus condiciones estéticas, envuelta en una gracia, elevada en una aspiracion. Ya lo hemos consignado: entraña esencialmente lo material de las cosas una expresion, una fórmula del pensamiento de la Divinidad; y eso es lo que hemos de buscar, con lo que hay que ponernos en comunicacion, si se ha de llevar á su desarrollo el objeto primordial del arte —elevarnos, elevando lo que nos rodea— No en vano y á capricho el pincel del Divino Artista ha combinado los colores en las flores; no solo para delectacion pasajera y estéril, las ha rodeado también de gratos perfumes. Llevemos en esas sensaciones algo que dé vida á nuestra inteligencia; pues fuerza es creer que todo lo que cae bajo de nuestros sentidos, es la ocasion que plugo á la Providencia disponer como medio, de que nuestra alma desplegara su ser, conociéndose y sintiéndose en todo y en sí misma. Parece como que ese mundo externo aguarda una actividad libre que le interroge, que traduzca en una idea los designios que el Ser Supremo le imprimiera. El orden físico marca la huella de la sabiduria eterna y nos hace conocer y sentir el principio armónico; pero así como el mecanismo de la palabra no es el pensamiento, y éste solo puede ser comprendido por el que tenga la facultad de pensar, así la materia es también un mecanismo, la palabra de Dios por la que el ser inteligente puede, aunque con limitaciones, adivinar su pensamiento.

La materia, ese elemento vivificador por el que vaga nuestro espíritu en busca del principio de toda luz, crepúsculo de la mañana eterna, embellecido con el rocío de nuestras lágrimas, tintado con los colores de nuestras esperanzas, nada dice al ser no inteligente. ¡Bella es la rosa! pero ¿quién me lo ha dicho?

¿ha sido ella? ¿Es su color el que es bello, su fragancia, sus pétalos, su epidermis, las ramificaciones de sus venas? La analizaré, la descompondré químicamente, abriré su caliz, esparciré su pólen más si mi inteligencia no penetra sus encantos ¿podrán alimentar ellos mis ideas? ¡Bella rosa; no te envanezcas! Más allá de tí está Dios; más acá, mi alma que ve en tu hermosura solo el cristal que me envia un rayo oblicuo de aquella belleza primitiva, de aquella hermosura de todos los tiempos

Hay en el corazon humano un deseo insaciable que lo lanza tras una nueva poesia, tras una nueva conquista; y seguramente que no está agotado, ni mucho ménos, el campo de la creacion artistica; pero al desplegar las alas de nuestra fantasia con ambicion desmesurada, sin atender á la economia de la produccion, dejamos, quizá, lo que tenemos muy cerca, despreciándolo por su aparente sencillez. Sucede que tenemos sed, y pasamos sin verlo junto al manantial que brota á nuestro lado; que nos parece el camino llano, y ladeándonos nos perdemos en lo difícil, en lo intrincado, en lo artificioso y abstruso, nos retiramos, por último, de la naturaleza, de la verdad del arte para entrar en la degeneracion, en la moda, ó en un oficio. Y divorciarnos de la naturaleza es divorciarnos del arte, es querer separar en este mundo el alma del cuerpo.

Adelantan las artes, esto es indudable; se perfeccionan sus formas y cambian sus medios de expresion; varian también su rumbo y sus tendencias; pero siempre dentro de un círculo determinado, sin perder de vista su verdadero destino, y los medios legítimos de cumplirlo.

El arte ha debido manifestarse involuntariamente en el primer impulso de una sensacion, deslindando de ese modo el objeto de su perfeccionamiento. Un grosero naturalismo es probable que marcara los primeros pasos de su infancia, pues apenas podrian alcanzar aquellos primitivos artistas una imitacion de lo más aparente y sensible, quizá por carecer de medios mecánicos que les ayudaran á conseguir otra cosa. Mas vino después otra época, y con ella otros pueblos que ensayaron un progreso más. Ya el arte se extiende por toda la naturaleza y nos la presenta humanizada, con nuestras pasiones, con nuestros vicios y virtudes. ¡En verdad, apareció hermosa! Entonces la Aurora llora, y su llanto se convierte en rocío; las Gracias hermocean las estaciones; Arpálce se transforma en ave, Filomela en ruiseñor, Acteo en ciervo, Jacinto en flor, Nefelé en nube, Alfeo en rio, Aretusa en fuente; en fin, los mares cantan con sus Nereidas, los bosques con sus Driadas, y la naturaleza entera es adorada como una divinidad. ¿Qué más podia hacerse que entregarle nuestra inteligencia y nuestro corazon, que rendirle en su culto toda nuestra personalidad? Este era sin embargo, un adelanto; pero no bastaba. El hombre se habia extraviado, y tropezando en el abuso de personificar, cayó en un brutal sensualismo. Los pueblos que más tarde sucedieron, sumergidos ya por completo en el cieno de la materia, en un epicureismo descarnado, no sentian la belleza, sino en la constante excitacion de las más violentas sensaciones, en lo voluptuoso, en lo cínico y en la incitatoria desnudez; toda forma lúbrica y el delirio embriagador de las pasiones fueron su ideal estético. Necesario era que las artes se levantaran, y se levantarón en efecto con el cristianismo: entonces quisieron ser espiritualistas ¡difícil mision la de descarnar-

las de su cuerpo material! Se luchó, y como en toda lucha y transición, se anunció la decadencia; mas al fin vencieron los Palestrinas y Leonardos. Después, (no ha mucho tiempo) un exceso de sentimiento trajo el romanticismo, que se ha querido contrarrestar con otro exceso; y hoy día, el arte entre tanta divergencia de opiniones, entre el idealismo ó el realismo, ó entre otros varios sistemas, como el racionalista ó espiritualista, duda de nuevo y lucha en armonía con el progreso calenturiento de nuestra época. Mañana... no sé lo que será: digo mal, mañana debe ser el arte la aurora de mejores tiempos, el organizador de los deseos del corazón humano, debe ser la picaresca de toque del sentimiento y la razón unidos, que esto nos enseñan las experiencias de los buenos artistas de todas las épocas.

Véase en esta ligera reseña que hemos hecho de su historia, cómo el arte no puede salirse del camino que le conduce á un fin determinado señalando el instante en que ha traspasado sus límites el principio de una época de decadencia, viniendo los errores una vez olvidadas las leyes que lo rigen. Y véase también como cabe adelanto y perfección mientras haya que adquirir y modificar, mientras pueda realizarse en el orden moral el mundo externo que nos rodea.

Hemos expuesto que todas las artes sin excepción están basadas en la naturaleza, que todas la toman como su punto de partida. La música, también como sus hermanas, lleva el mismo desarrollo, desenvolviéndose en el tiempo, rimando y poetizando los movimientos; dando leyes á los diversos sonidos, melodizándolos en una escala ó reuniéndolos en un acorde; si bien, como al tratar de la *Imitación* dejamos dicho, tiene que penetrar más que otras los misterios y armonías de la Creación; tiene que bajar más al fondo de las cosas para encontrar lo que ha de fecundar su existencia, puesto que poco es lo que puede copiar de las exterioridades de aquellas. Por eso la música no ha sido de las artes la más desarrollada en la antigüedad, cuando solo se trataba de aproximarse con más ó menos exactitud á la naturaleza exterior, y no se conocía en toda su pureza las tendencias artísticas hacia el sentimiento. Ha sido en los tiempos modernos cuando, guiado al músico otras aspiraciones, ha podido desprenderse de trabas inútiles y ha alzado su vuelo en busca de bellezas más íntimas, de las bellezas del sentimiento.

No es ahora la ocasión de hablar extensamente sobre el sentimiento, aunque relacionado esté también con la naturaleza. Mereciendo ese punto ser tratado aparte, solo diremos cuatro palabras dejando ya éste prolijo artículo.

El hombre, en medio de la naturaleza, impresionado objetivamente, trabaja sobre ella en su laboratorio psíquico, y produce afecciones; recoge en su ser interno todos los fenómenos materiales y los convierte en fenómenos morales: de ahí los afectos, las pasiones y los sentimientos. Y la música llega la última á apoderarse de este otro mundo, como implástica, como más impalpable en sus formas que las demás. No abandona nunca la naturaleza; pero ya se refugia al corazón, partiendo del hombre mismo enriquecido con lo más sublime de la sensibilidad; ya estudia nuestro ser relacionado con la belleza moral. No es esto poner en duda que las demás artes puedan hacer lo mismo, pues todas conspiran á un fin general idéntico; más no se puede negar que unas á otras se reemplazan

para alcanzar donde aquellas no llegan, existiendo entre sus diversas clases una gradación tan marcada, que casi determina el fin particular á que ha de aspirar cada una. Me atreveré á concluir con la siguiente comparación, que aclarará las ideas, si se me perdona alguna impropiedad de los términos que en ella pueda resultar.

Semejante á los tres estados sólido, líquido y gaseoso que toma la materia para llenar las condiciones de nuestro organismo, las artes en sus principales grupos puede considerarse que toman también tres estados para cumplir sus fines artísticos. Tenemos á la arquitectura que es, á la manera de los huesos de nuestro cuerpo, como el armazón de todas las artes, la más sólida y rudimentaria, la más dura en expresión; la escultura, que es ya la carne que reviste y embellece el esqueleto, más pastosa en sus formas, más suave á la expresión; la pintura, que hace circular la vitalidad del arte por toda nuestra alma, como la sangre lleva la vida al ser por todas las arterias de nuestro cuerpo; y últimamente, la poesía y la música, más fluidas y aeriformes, que penetran en lo íntimo de nuestras fibras, removiendo con más fuerza y energía toda nuestra sensibilidad. El arte músico posee, pues, los últimos medios y los más delicados para despertar en el hombre lo exquisito de sus sentimientos; sin embargo de que todas las artes cada una en su esfera de acción contribuyan á formar el gran cuerpo artístico; pues todas nos hacen sentir por sus medios especiales lo más noble que hay en la naturaleza; todas son necesarias porque sintetizan las armonías de la belleza en general, y reasumen en su conjunto la totalidad de las aspiraciones del corazón humano.

ENRIQUE PEREZ DE TUDELA.



A MI SIMPÁTICA Y QUERIDA PRIMA
ANSELITA BALLESTEROS Y RAMOS
EN SU CUMPLEAÑOS.

Quisiera que los ángeles divinos,
Me diesen de sus alas una pluma
Para pintar los rasgos peregrinos
De tu belleza suma.

No es lo que más te abona el ser tan bella,
Y por eso quisiera arrebatarte
Su lira á los querubes, y con ella
Tus talentos cantar.

Y ya que inspira un ángel mi poesía,
También yo les robare su laud
Para entonar con célica armonía
Un himno á tu virtud.

Escasa es la belleza; raro el génio,
Muy rara la virtud con su grandeza:
Más tú adunas en místico convenio
Virtud, Génio y Belleza.

Eres hermosa, sí; como la aurora,
 Cuando teñida de esplendente grana
 Montes y valles con su luz colora
 Al rayar la mañana.

¿Ves si es bello en la noche silenciosa
 El refulgente disco de la luna,
 Que su imagen de plata esplendorosa
 Riela en la laguna?

¿Ves la alondra que entona sus cantares?
 ¿Ves el postrer lucero que fulgura?
 ¿Ves la rizada espuma de los mares
 Y el río que murmura?

Pues si bella es la luna y los luceros
 Que esmaltan de los cielos el tisú,
 Si bellos son espumas y gilgueros...
 Más hermosa eres tú!

Palma el talle, corales tu mejilla,
 Carmin la cinta de tus labios rojos,
 Y un destello de Dios es lo que brilla
 En tus rasgados ojos.

¿Que extraño que las auras y las flores
 Tomaran de tu aliento perfumado
 Con gratos y suavísimos colores
 Su aroma embalsamado?

¿Qué mucho que ciñeran con diadema
 Angeles mil tu candorosa sien,
 Y grabaran después sobre su lema
 Que eclipsas el Eden?

Otro don superior á tus encantos,
 Fródigo el cielo á tu belleza unió,
 Cuando del *Génio* los raudales santos
 En tu mente vertió.

La hermosura es fugaz y deleznable,
 El tiempo la destruye con su huella,
 Mientras con llama eterna y perdurable
 El ingenio destella.

Muere la luz al espirar el día,
 Mueren las brisas cuando ruge el viento,
 Muere la juventud, y en su agonía
 Sobrevive el talento.

Se marchita la flor con sus colores,
 Apágase el lucero matinal,
 También del sol se eclipsan los fulgores,
 El *Génio* . . . es inmortal.

Pero si nunca el esplendor se empaña
 Del *Génio* creador aca en el suelo,
 Tu mejor don las almas acompaña
 Hasta subir al cielo.

Tu *virtud* . . . no hay acordes en mi canto
 Que celebrar pudieran su excelencia!

Solo sabe cantarla el ángel santo
 Que guarda tu inocencia.

Humilde cuando elogian tu hermosura,
 Modesta ante los triunfos de tu mente,
 Candorosa, filial, sencilla, pura,
 Compasiva y clemente.

Consuelo de tus padres, que deliran
 Al contemplar las gracias que atesoras;
 Los prodigios en tí todos admiran
 Tu sola los ignoras.

Angel eres en fin, y hoy recordamos
 Tu advenimiento desde el Cielo al mundo;
 Acoge, pues, la ofrenda que te damos
 Con gozo sin segundo.

Que Dios fecunde tu *virtud* temprana,
 Que bendiga tu *gracia* peregrina,
 Y ese *Génio* precoz que de El emana
 Cual centella divina.

Y tú, sigue esa senda, do se espantan
 Los que marchan del mundo por la escoria;
 Mi lira cesa, pero ya te cantan
 Los *Génios* de la gloria.

JOAQUIN GIMENO BALLESTERO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Con frecuencia leemos en los periódicos de Madrid los merecidos elogios que sin distinción de partidos tributan unánimemente al periódico *La Ilustracion Española*, cuya empresa no perdona sacrificios de ningún género para darle todo el realce, todo el valor que pueden tener en el mundo artístico y literario las revistas de igual índole que salen á luz en París, Londres y Berlin, y de las cuales no puede ya temerse en España competencia.

Nada hay que hablar de la sección literaria de esta publicación, sabiendo que en las columnas de *La Ilustracion Española y Americana* aparecen artículos y poesías de nuestros literatos más eminentes; y en cuanto á sus dibujos y grabados, modelos delicadísimos de corrección y buen gusto, hacen que cada número sea un verdadero Museo de asuntos de actualidad, monumentos históricos, cuadros de sobresaliente mérito, vistas de ciudades, tipos populares y retratos de celebridades contemporáneas.

Nosotros, sinceros amantes del progreso, de las letras y de las artes, tributamos también entusiastas plácemes á la empresa de *La Ilustracion Española y Americana* y á su inteligente director, pues á su laboriosidad, ilustración y constancia se debe que España posea un periódico ilustrado que nada tiene que envidiar á los mejores del extranjero.

Dicha empresa tiene la galantería de remitir *gratis* un número de muestra á las personas que lo quieran conocer pidiéndolo á la Administración (Carretas, 12 Madrid), y así cada cual podrá juzgar por sí mismo.